

SECCION ARTE-OCIO SPECTACULOS



Buenos Aires, 19 de junio de 1997

GALERIAS

«**L**a Rebelión de los Gerontes», es el título de una exposición que nuclea a 27 artistas de probados quilates y 65 años cumplidos. Requisito indispensable y al que no se sometieron varios invitados, presu- mimos que por coquetería. **C. Alonso, M. Alvarez, L. Barragán, O. Borda, R. Carpani, V. Chab, M. Dávila, E. Mc Entyre, L. Ferrari, C. Gorriarena, M.J. Heras Velasco, R. Lozza, K. Kemble,** generador de la idea con la que quieren demostrar que no son descartables, **A. Macchi, M. Martorell, M. Mollari, C. de la Motta, M. Ocampo, C. Paternosto, A. Portillos, P. Pont Vergés, A. Pujía, J. Robirosa, G. Roux, J.M. Sánchez, C. Testa y M.A. Vidal** han compartido a lo largo de sus vidas uno

“Gerontes” que se ven muy bien

Escribe
Laura Feinsilber

de los picassianos conceptos del arte que se basa fundamentalmente en su negación del tiempo, y a pesar del imprevisible y amenazador futuro no los vemos, otorgándole a sus obras un carácter definitivo, porque esto significaría el fin. Lo más importante del recorrido por esta muestra es reconocerlos, pero no porque la imagen aparezca congelada, todo lo contrario, sino por la evolución de sus ideas pictóricas.

Diversidad de técnicas,

imágenes, tratamiento del espacio, reflexiones sobre el poder, desplazamientos geométricos, utopías, referencias iconográficas, adhesiones americanistas, visiones personalísimas de paisajes interiores. Un menú variado de un grupo de artistas al que no hay que decirles «¡qué bien se te ve!».

Centro Cultural Recoleta. Sala Cronopios.

• **Alejandro de la Cruz** (1959) vive y trabaja en Vaqueros, Salta, desde mediados de los '80. Su escultura, sin dejar de lado la raíz constructivista, está basada

en signos y símbolos Mapuche, Wichi y Collas. Ello no significa que sea un reciclaje de esas culturas sino una búsqueda de un pensamiento del hombre contemporáneo ligada al paisaje que lo rodea. Obra sensible que va adquiriendo mayor hondura, a la vez que una mayor capacidad de comunicación, a través de una talla respetuosa de la madera y un cromatismo elaborado que se funde con sus vetas. **De la Cruz** consigue ocres, dorados -otra vez el paisaje-, las formas dentadas de animales (¿imaginarios?) y que constituyen parte de su iconografía. Ha incorporado además «Silla», desde la que el artista puede admirar la grandiosidad, imbuirse del silencio andino y también reflexionar. Centro Recoleta.

975